

LA MUERTE DE JESÚS





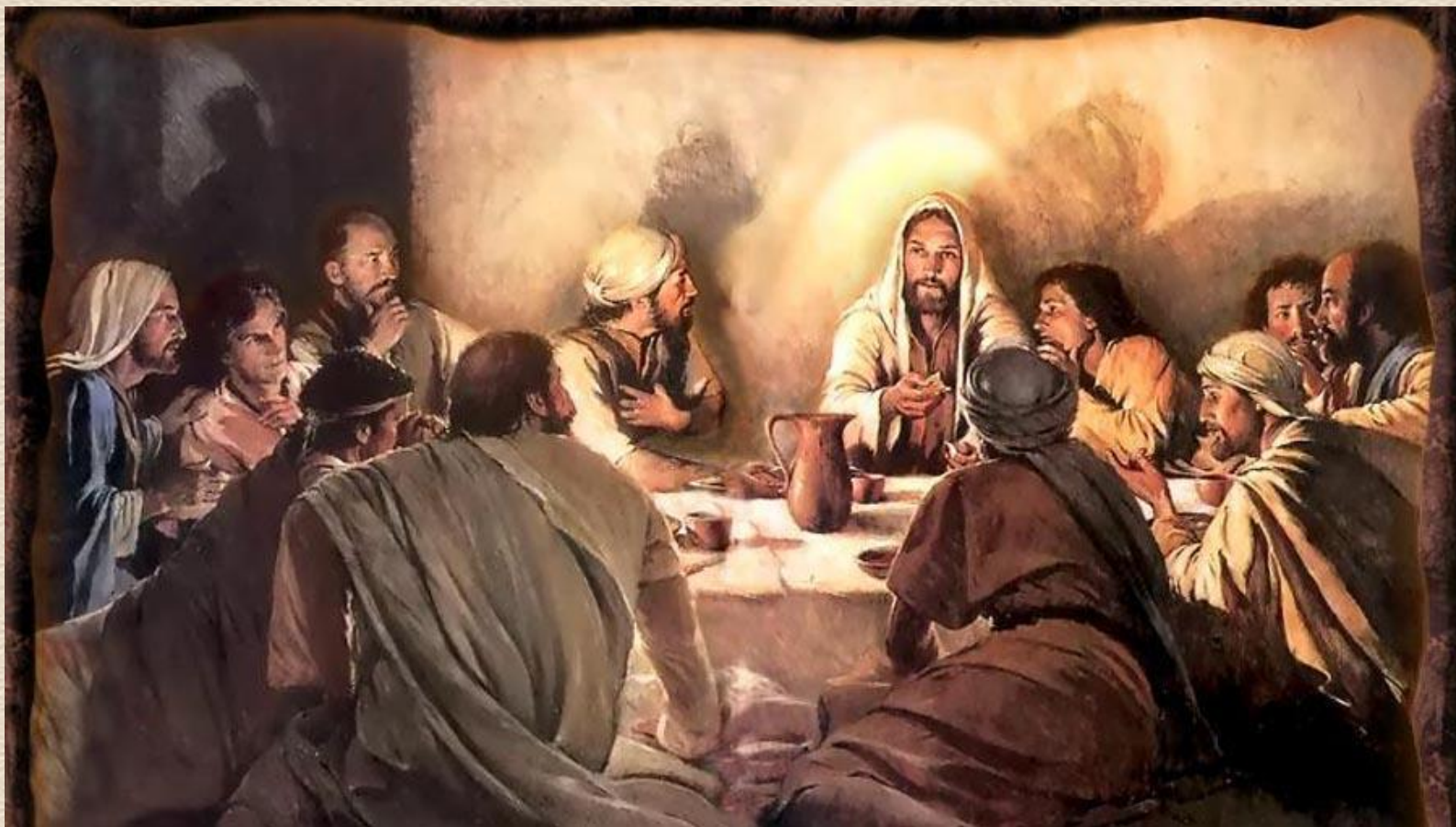
Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús reunió a sus discípulos para cenar (Juan, 13: 1-2)



Se levantó de la cena y se puso a lavar sus pies
(Juan, 13: 4-5)

Al llegar a Pedro, éste se negó a ser lavado por su Maestro, pero Jesús le dijo: “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo” (Juan, 13: 6-10)





Les dijo que uno de ellos le entregaría y todos comenzaron a preguntar: “¿seré yo?” (Marcos, 14: 18-19)

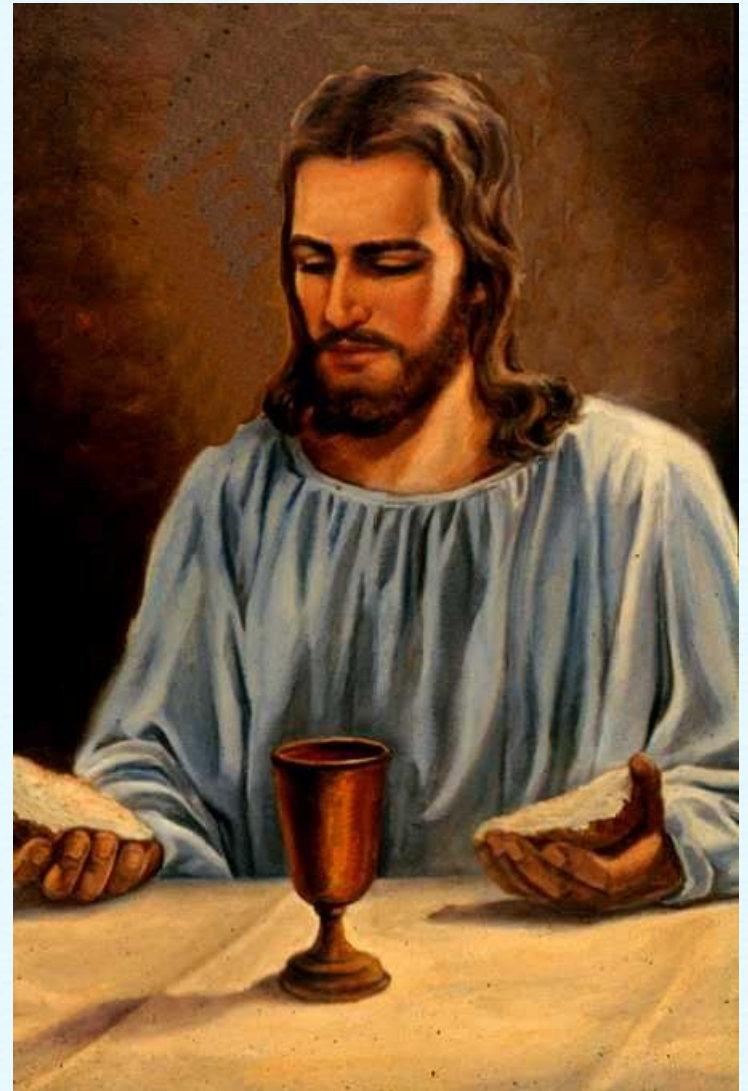
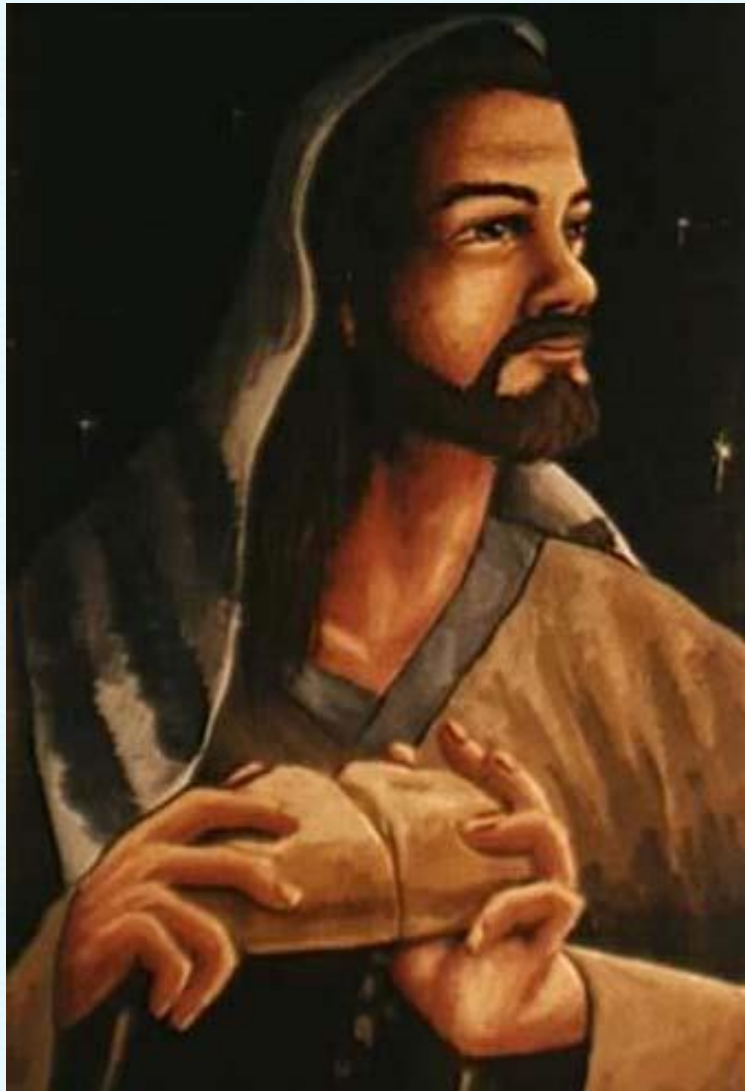
Al preguntar Judas, le contestó: “Lo que vas ha hacer,
hazlo más pronto” (Juan, 13: 26-28)

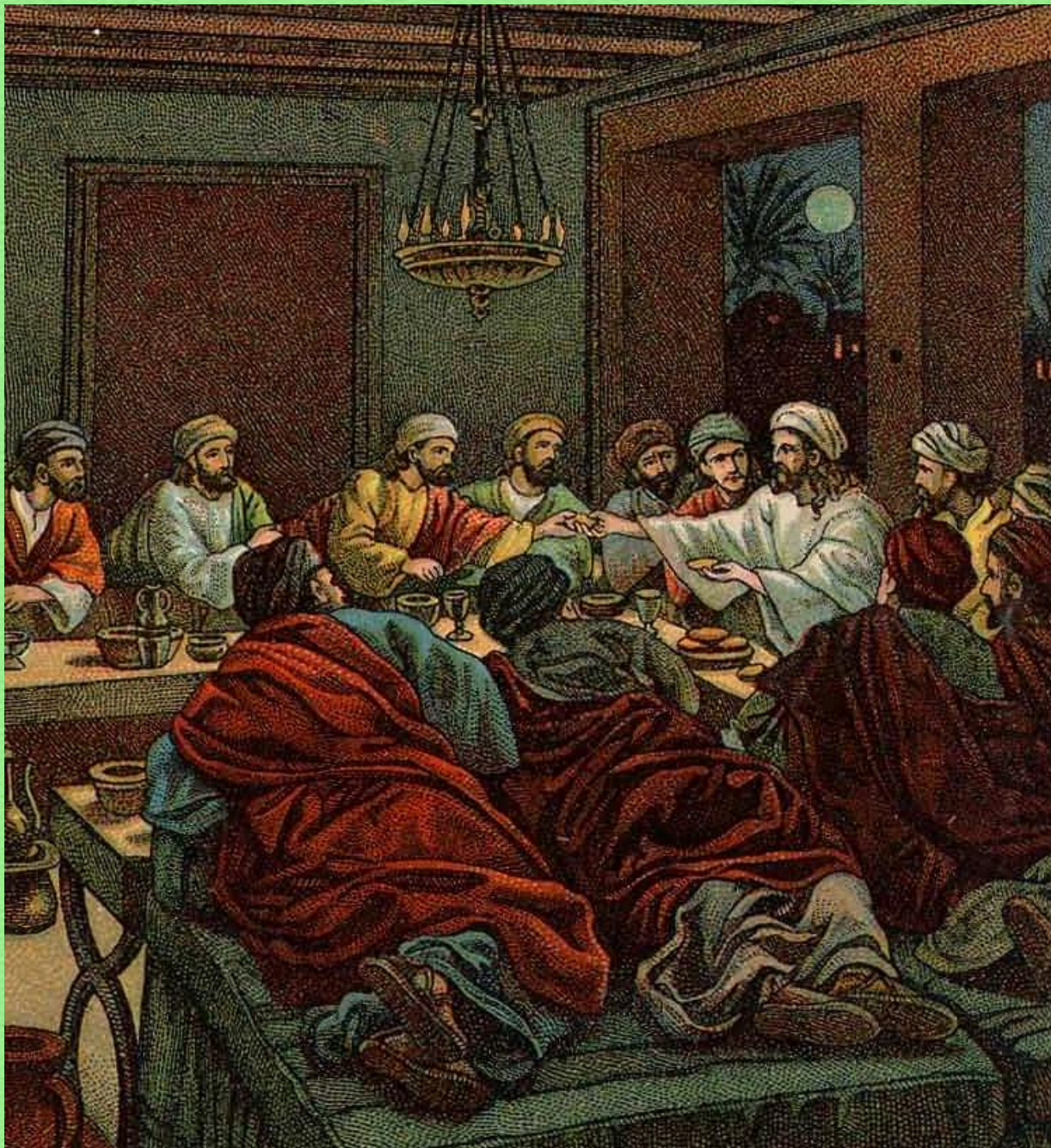




Judas salió del aposento alto (Juan, 13: 30)

Bendijo el pan y lo partió (Mateo, 26: 26)





“Tomad,
comed;
esto es mi
cuerpo”
(Mateo, 26:
26)



Tomando la copa, la bendijo (Mateo, 26: 27)

Se la repartió diciendo: “Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo, 26: 27-28)



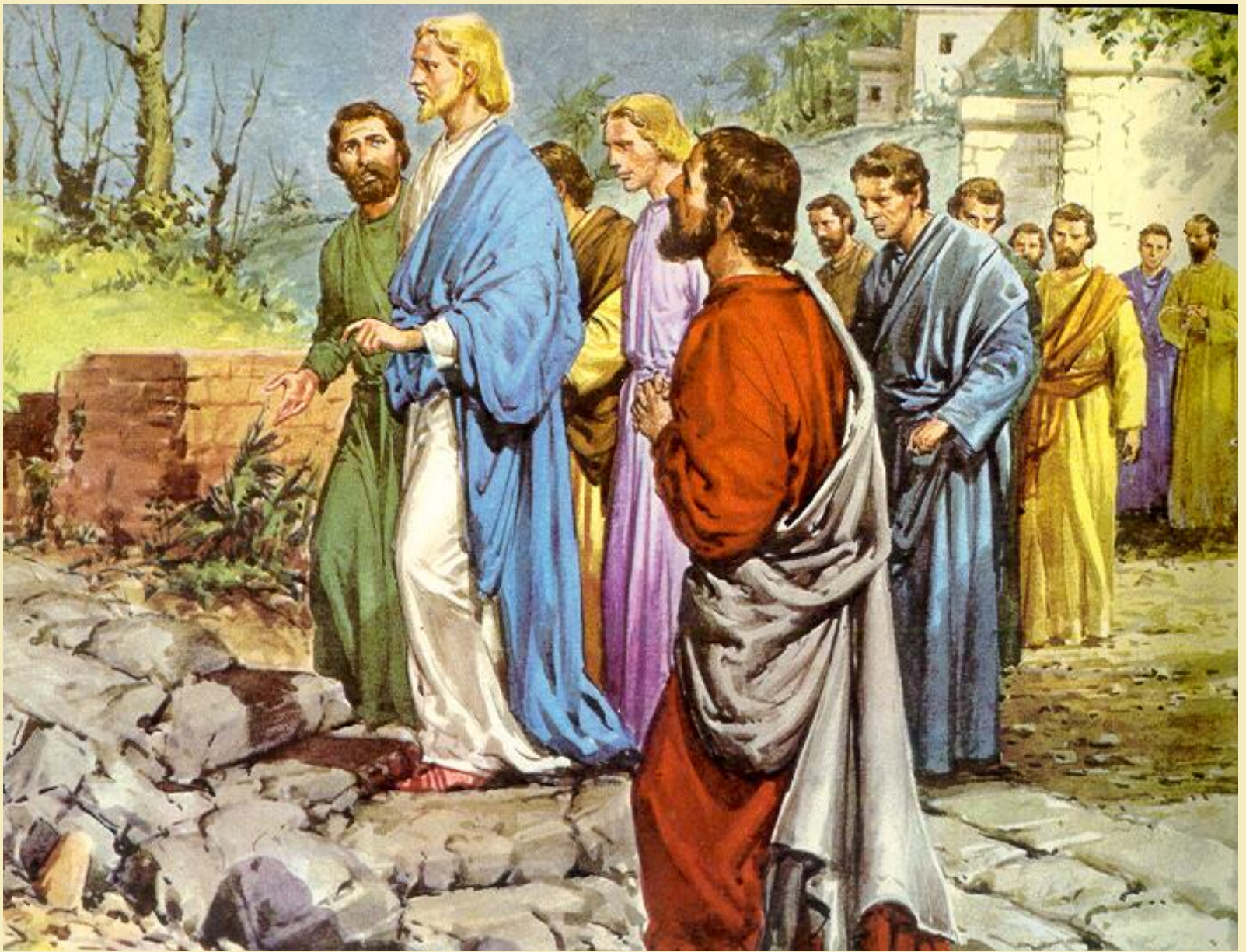


Le dijo a Pedro:
“Antes que el gallo
haya cantado dos
veces, me negarás
tres veces” (Marcos,
14: 30)

Jesús les dirigió
unas últimas
palabras antes de
salir:

- ❖ Amaos unos a
otros
 - ❖ Vendré otra vez
 - ❖ Yo soy el
camino, la verdad
y la vida
 - ❖ Si me amáis,
guardad mis
mandamientos
 - ❖ Os enviaré un
Consolador
 - ❖ Mi paz os dejo,
mi paz os doy
- (Juan, 14)





Después de cantar el himno, salieron hacia el huerto de Getsemaní
(Mateo, 26: 30)



Se apartó con Pedro,
Jacobo y Juan, les pidió
que velasen con él y se
alejó para orar a solas
(Marcos, 14: 33-35)

Y oraba diciendo: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”
(Mateo, 26: 39)





Al volver, halló a sus discípulos durmiendo y, despertándolos, le dijo a Pedro: “¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?” (Mateo, 26: 40)

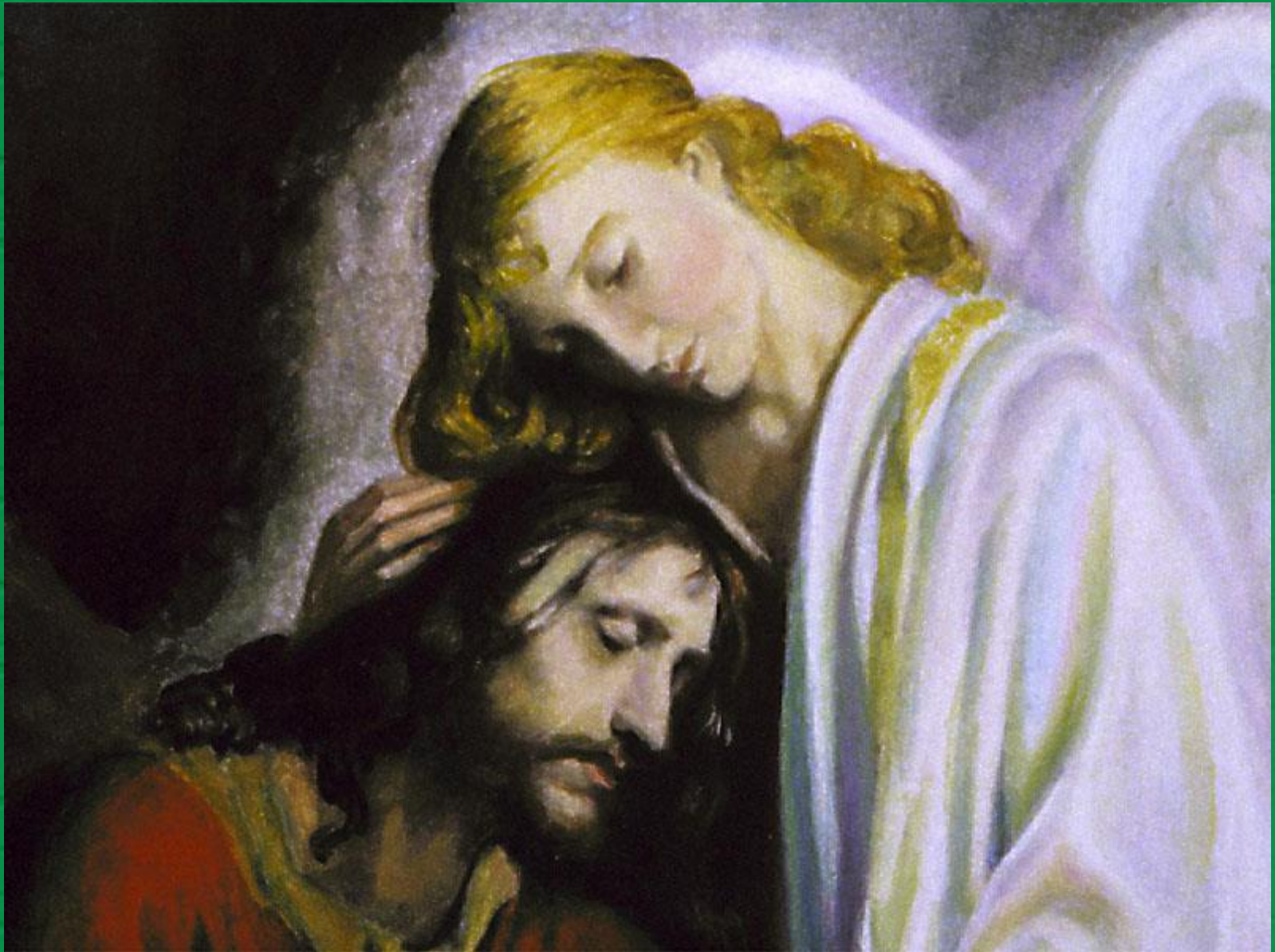
Oró por segunda vez, diciendo: “Padre mío si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad” (Mateo, 26: 42)





Volvió a encontrar a sus discípulos durmiendo
y, dejándolos, se aparto de nuevo para orar
(Mateo, 26: 43-44)

Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle
(Lucas, 22: 43)



Y oraba
angustiado, y su
sudor era como
gruesas gotas de
sangre (Lucas, 22: 44)



Cuando se
acercaba la
turba,
despertó a
los
discípulos
(Marcos, 14:
41-42)



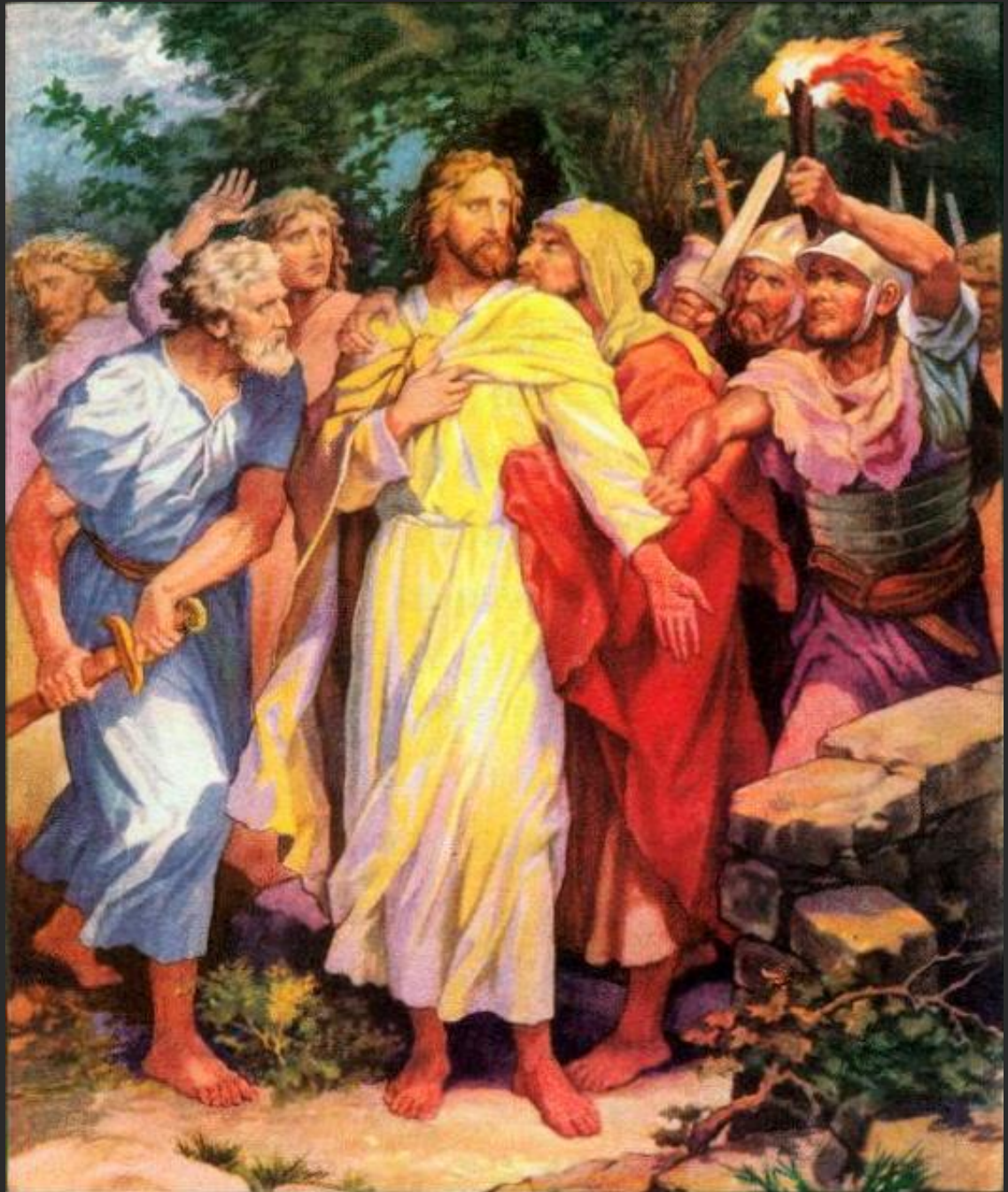


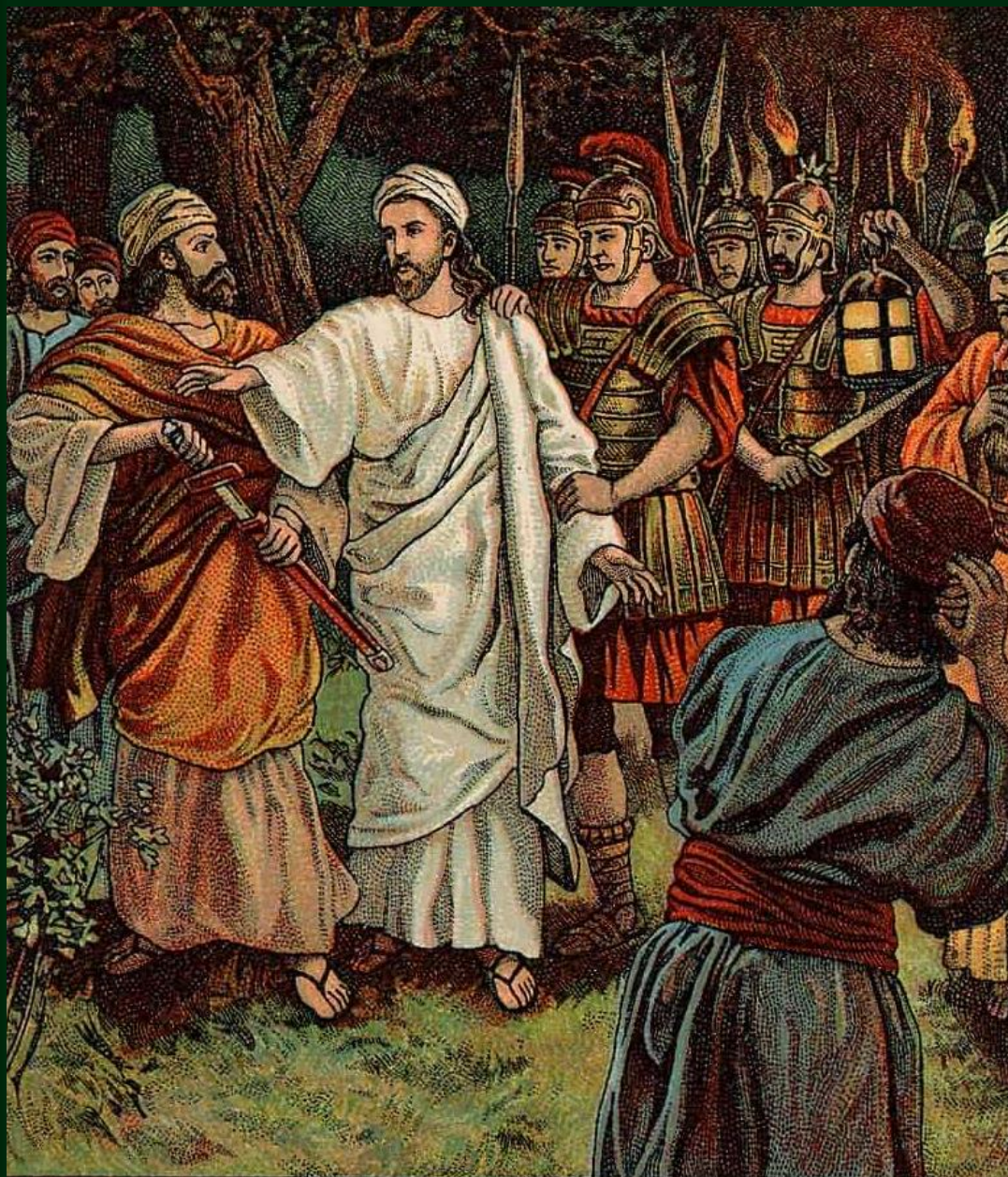
Cuando llegó la turba, les preguntó: “¿A quién buscáis?”. Respondieron: “A Jesús Nazareno”. Al contestarles: “Yo soy”, cayeron a tierra (Juan, 18: 4-6)

Judas les había dado como señal que debían prender a aquel a quien él besase (Marcos, 14: 44)



Y al besar
Judas a
Jesús, le
prendieron
(Marcos, 14:
45-46)

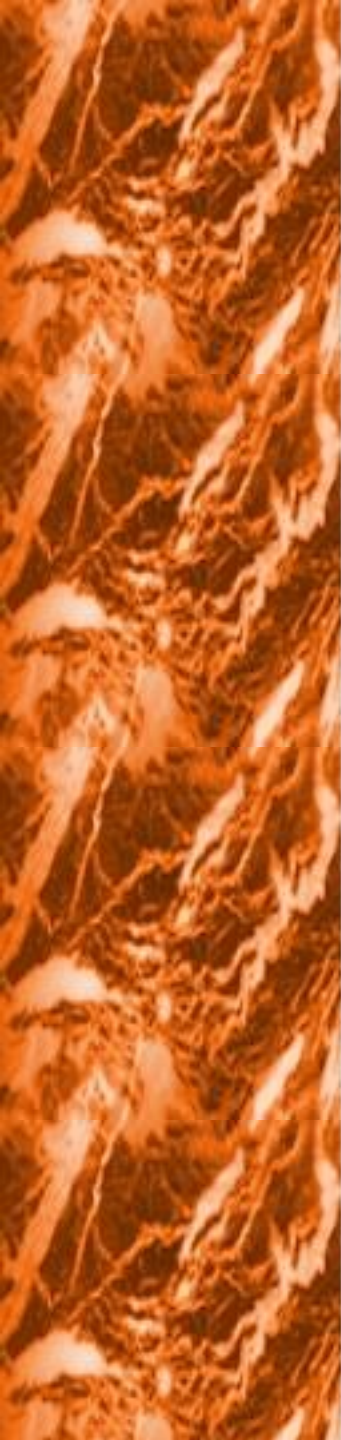




Sacando Pedro su espada, hirió a Malco, siervo del Sumo Sacerdote, cortándole una oreja.

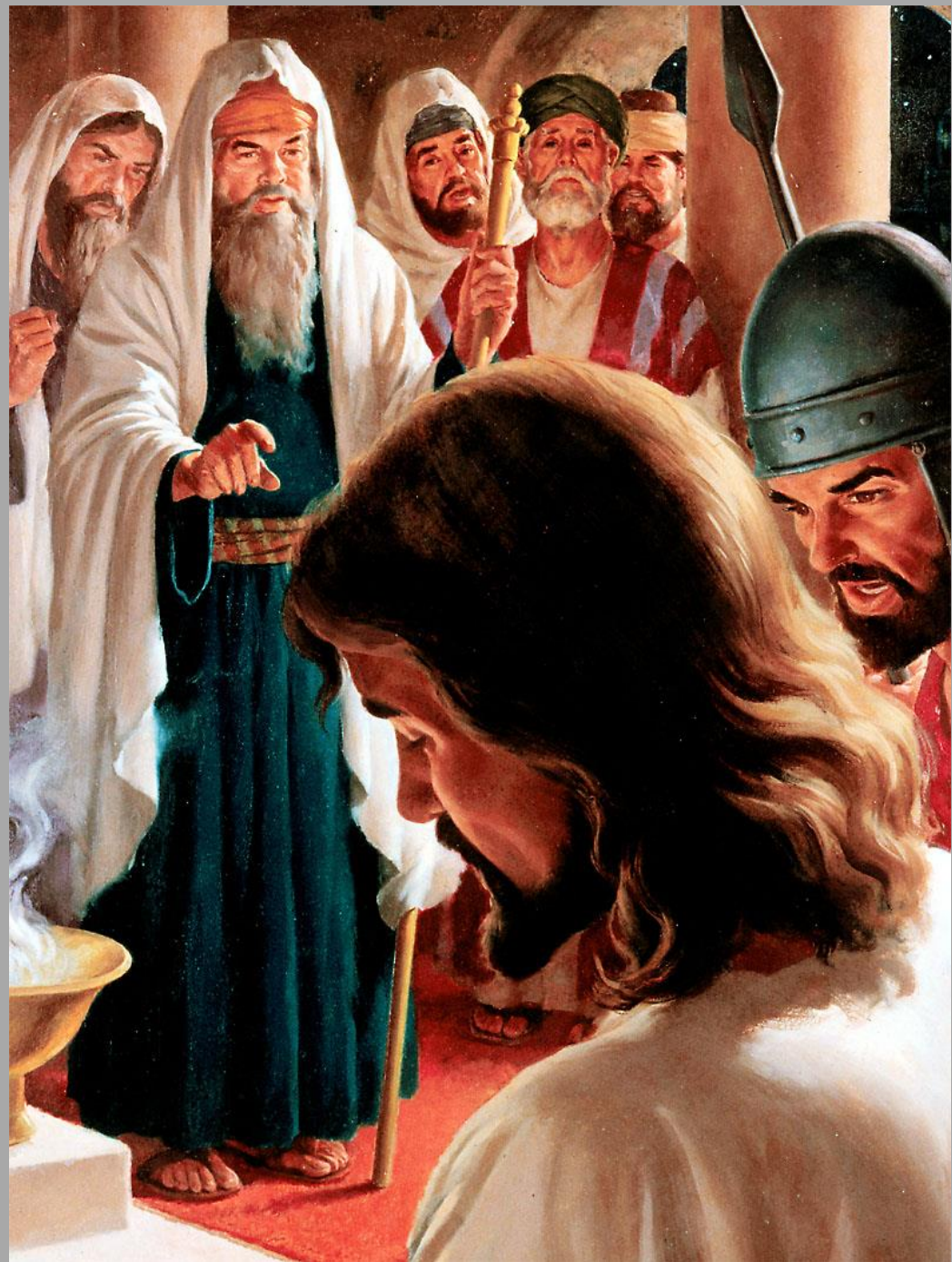
Jesús le replicó: “Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán”

(Mateo, 26: 51-52)



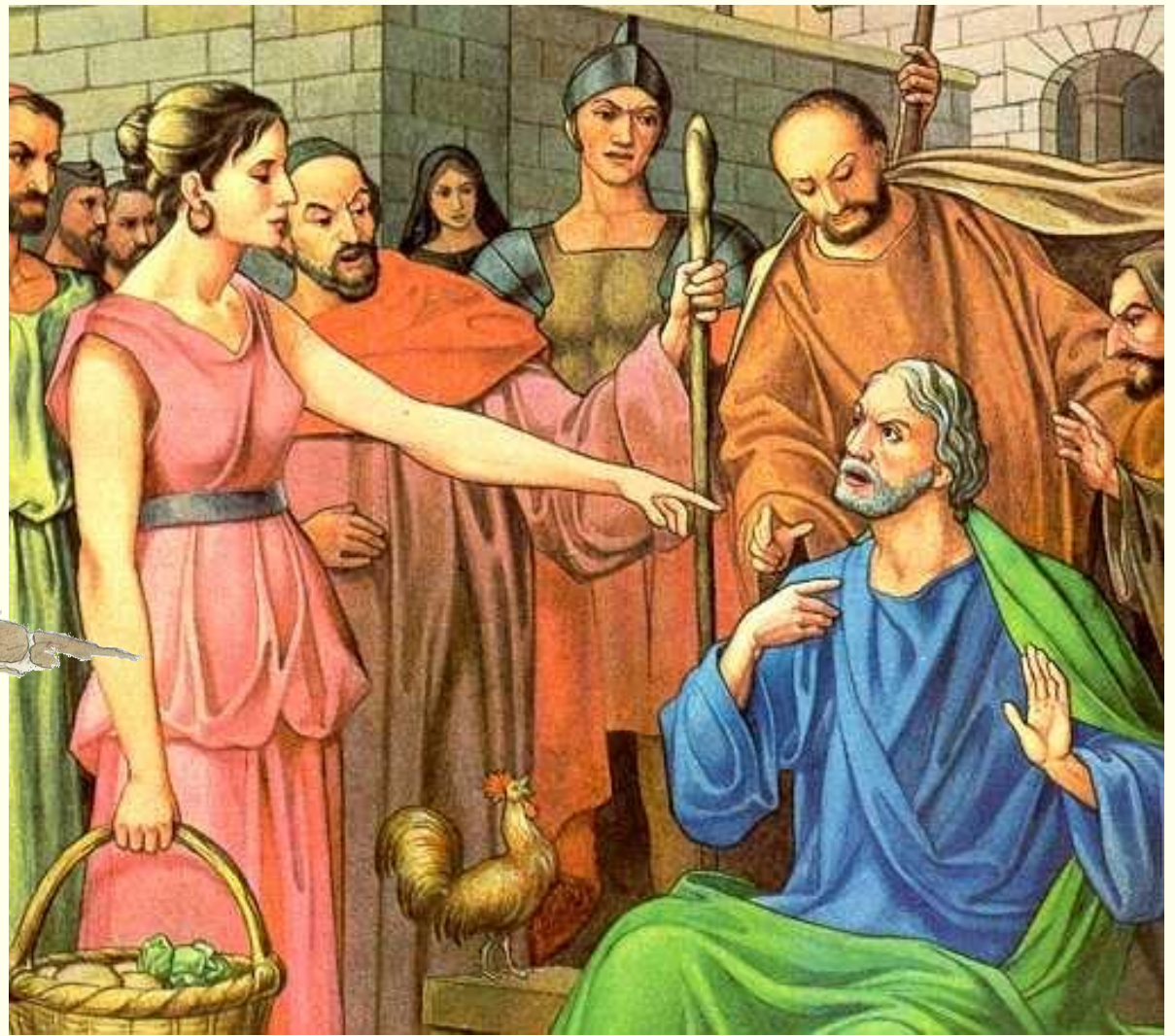
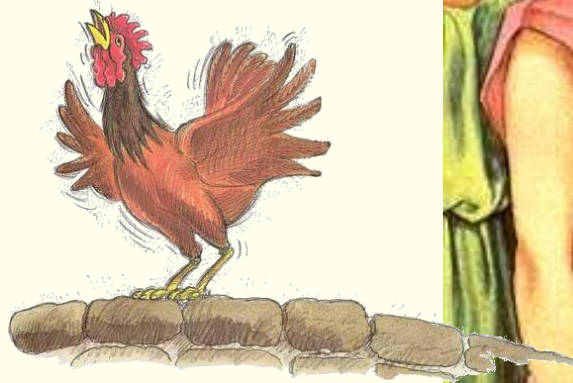
Ataron a Jesús; y sus discípulos, dejándolo, huyeron
(Marcos, 14: 50)

Y fue llevado
primeramente
ante Anás
para ser
interrogado
(Juan, 18: 13)





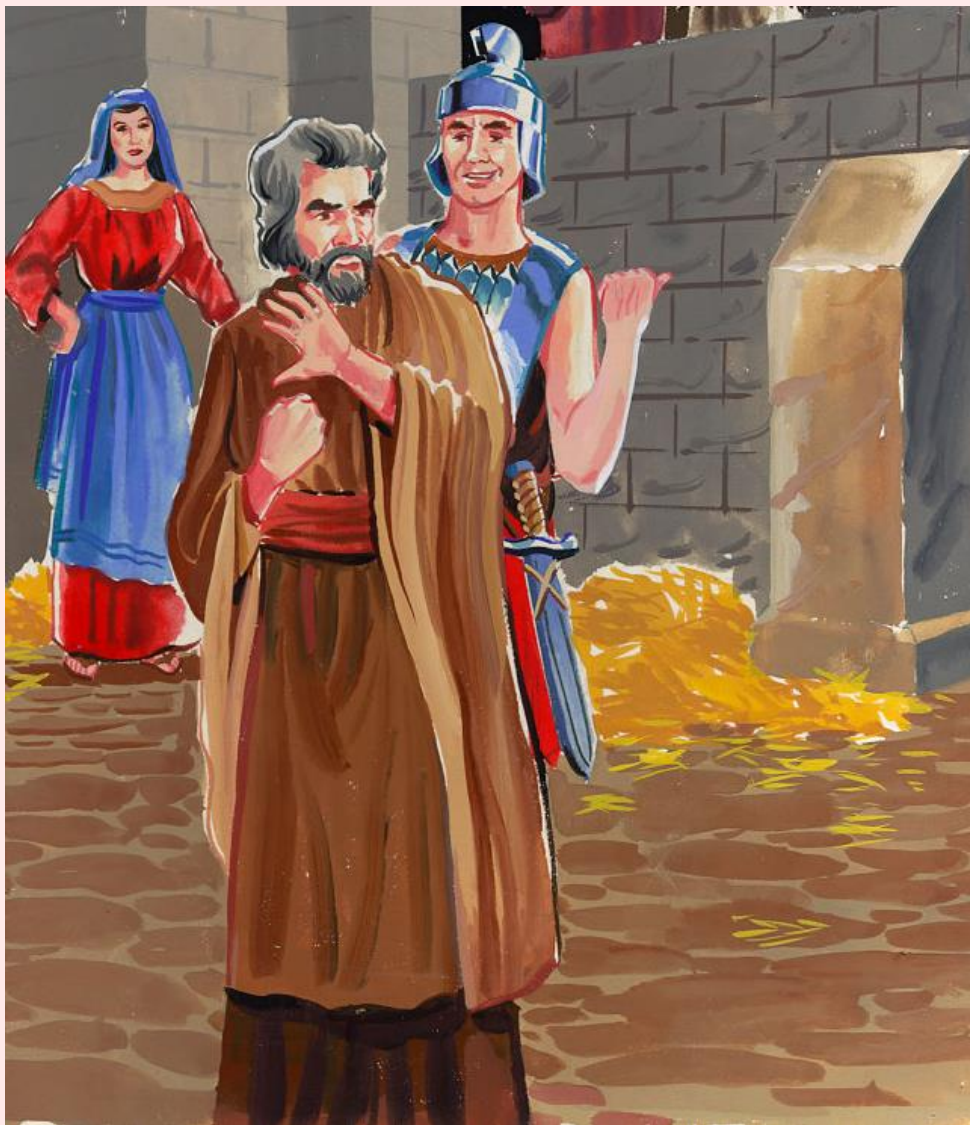
Uno de los
alguaciles le
abofeteó
(Juan, 18: 22)



Pedro había entrado al patio y una criada le acusó de ser discípulo de Jesús. Al negarlo, el gallo cantó (Marcos, 14: 66-68)

Cuando la criada insistió, diciéndoles a los demás que Pedro era uno de los que estaban con Jesús, Pedro volvió a negarlo (Marcos, 14: 69-70)

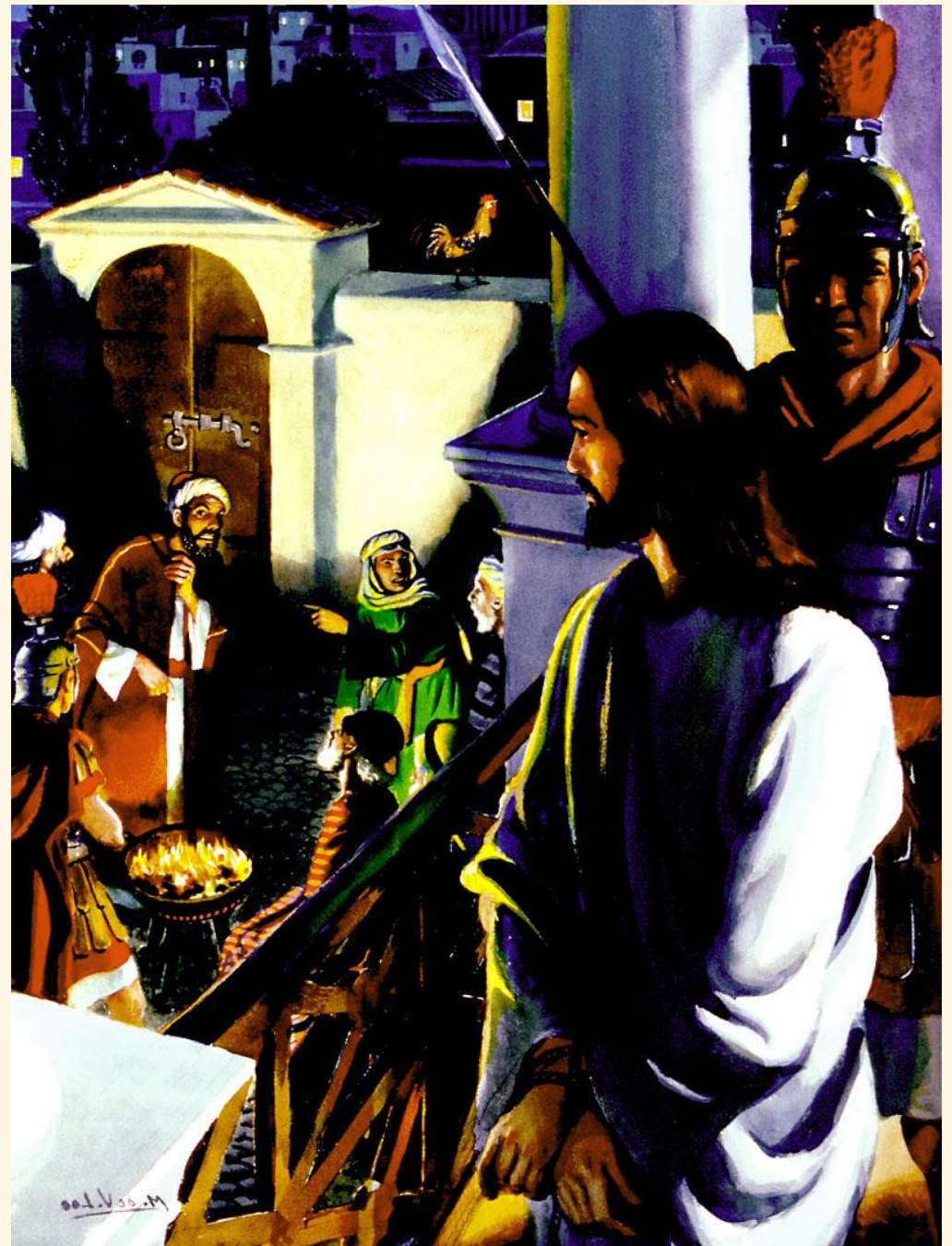




Cuando volvieron a asociarlo con Jesús, Pedro negó que lo conociera con maldiciones y juramentos. El gallo cantó por segunda vez (Marcos, 14: 70-72)



En ese momento,
vuelto Jesús, miró a
Pedro (Lucas, 22: 61)

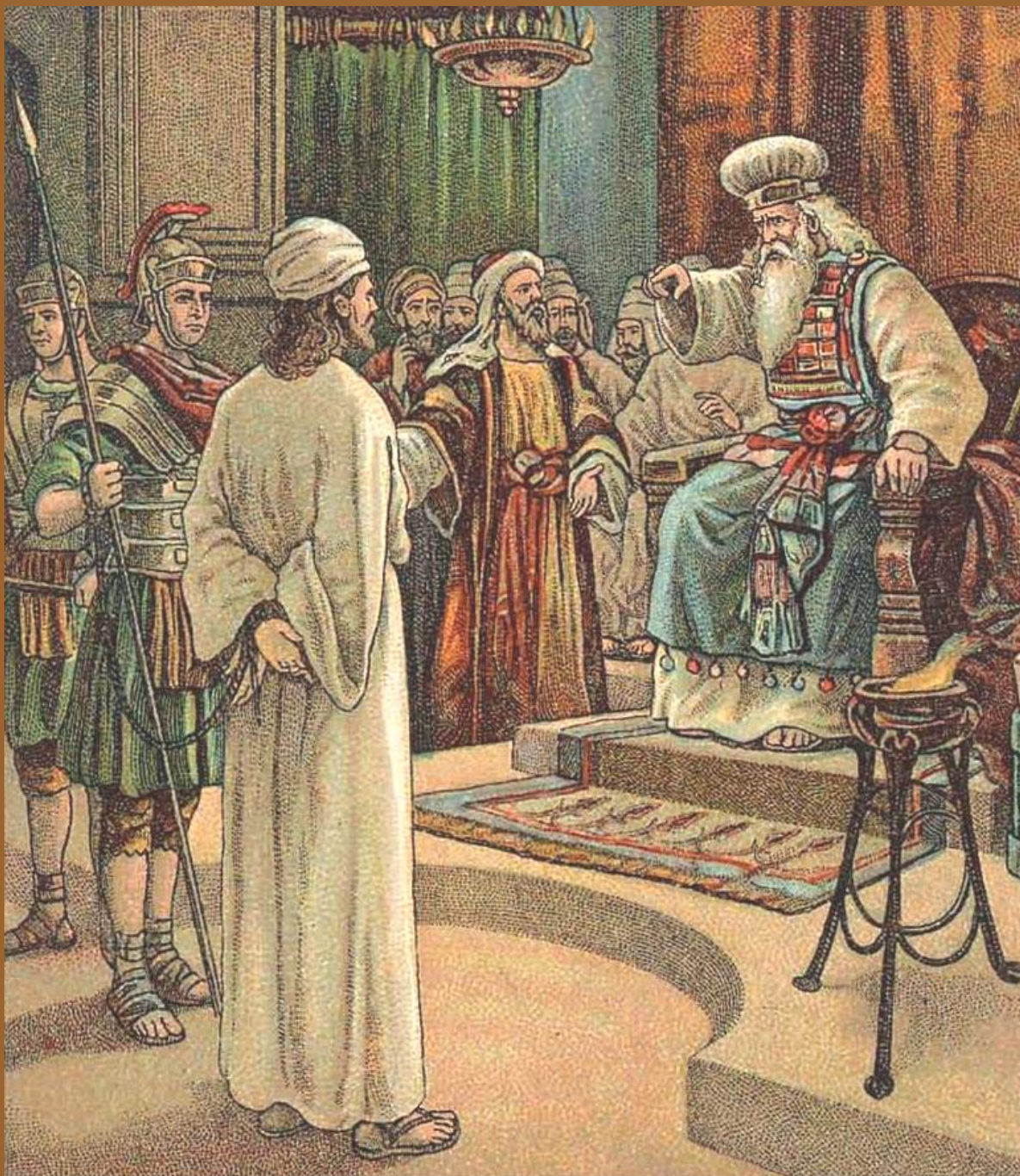


Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente
(Lucas, 22: 62)





Jesús fue llevado a casa de Caifás, donde se había reunido el Sanedrín (Marcos, 14: 53)



Caifás le increpó diciendo: “Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios”; Jesús le contestó: “Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Mateo, 26: 63-64)

Al oír la respuesta de Jesús, Caifás rasgó sus vestiduras y le condenó a muerte por blasfemia
(Mateo, 26: 65-66)





Al hacerse de día, el sanedrín fue reunido de nuevo para dictar sentencia de validez legal (Lucas, 22: 66)

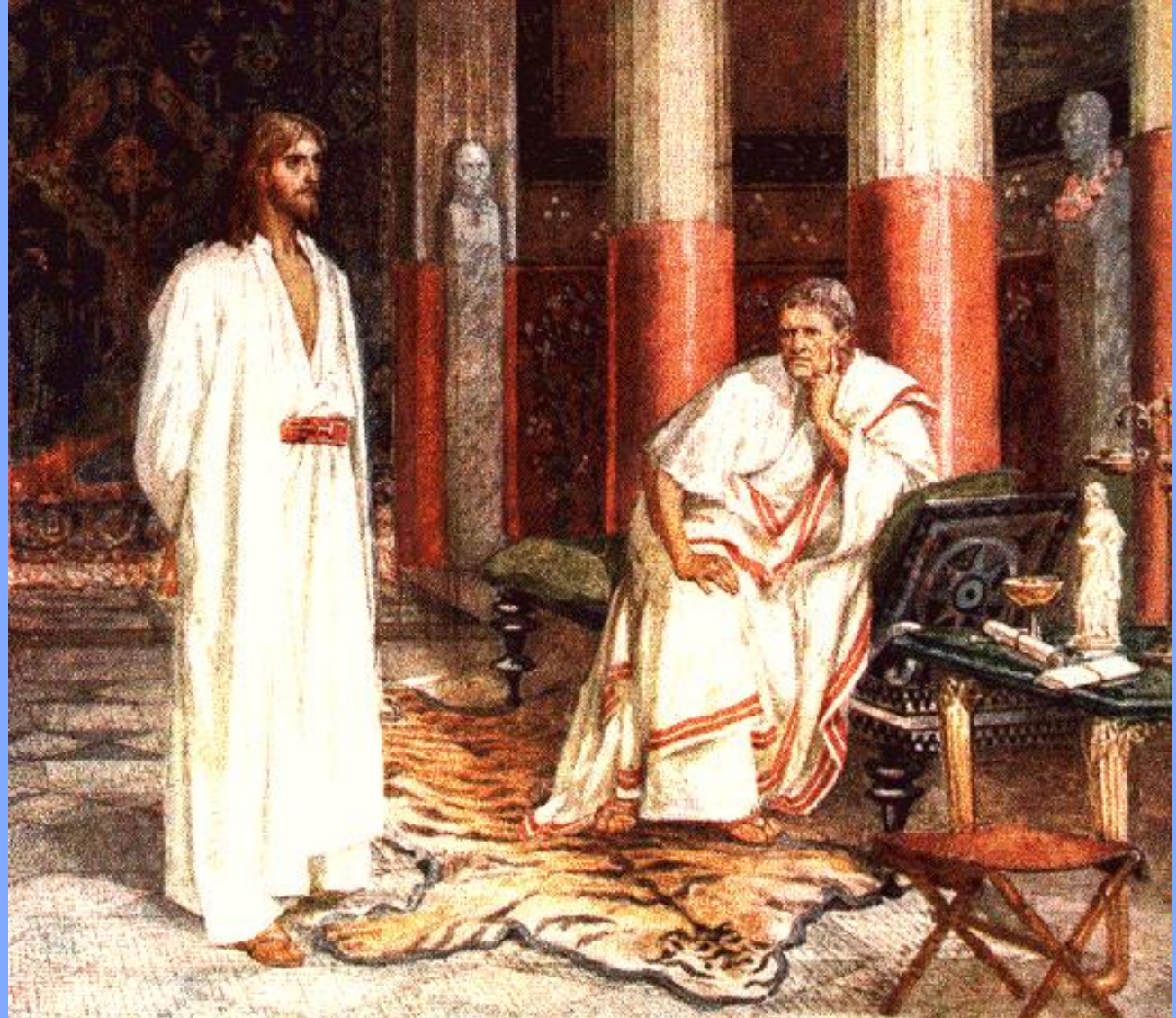
Judas, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata (Mateo, 27: 3)



Dejándolos, salió de la ciudad y se ahorcó (Mateo, 27: 5)

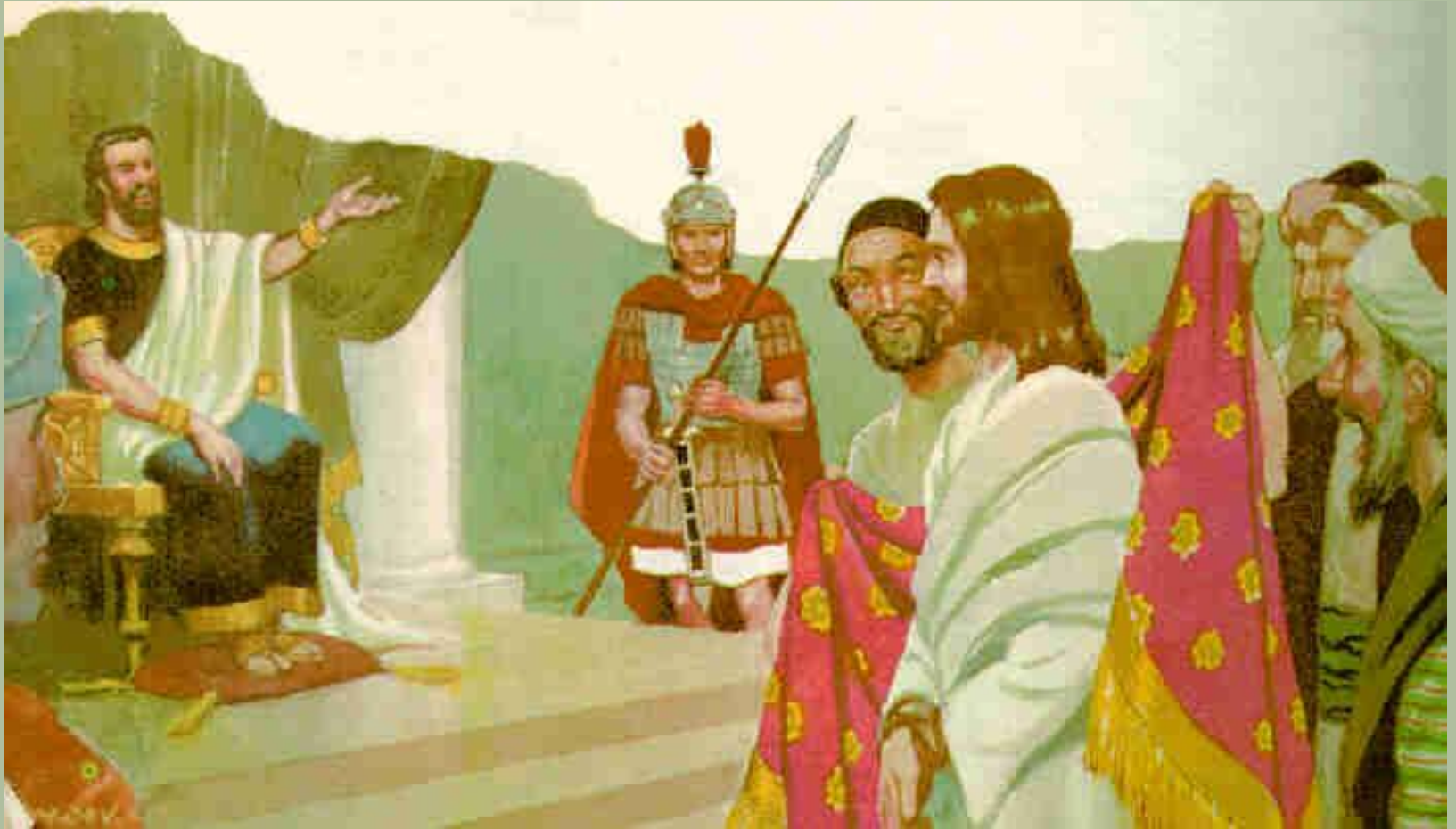


Jesús fue llevado ante Pilato. Los sacerdotes se quedaron en el patio para no contaminarse (Juan, 18: 28)





Pilato oyó que era de Galilea y lo envió a Herodes (Lucas, 23: 6)



Herodes se burló de Jesús porque no consiguió que hiciese ningún milagro delante de él (Lucas, 23: 8-11)

Jesús fue enviado de nuevo a Pilato (Lucas, 23: 11)



Pilato fue avisado por su mujer: “No tengas nada que ver con ese justo”
(Mateo, 27: 19)



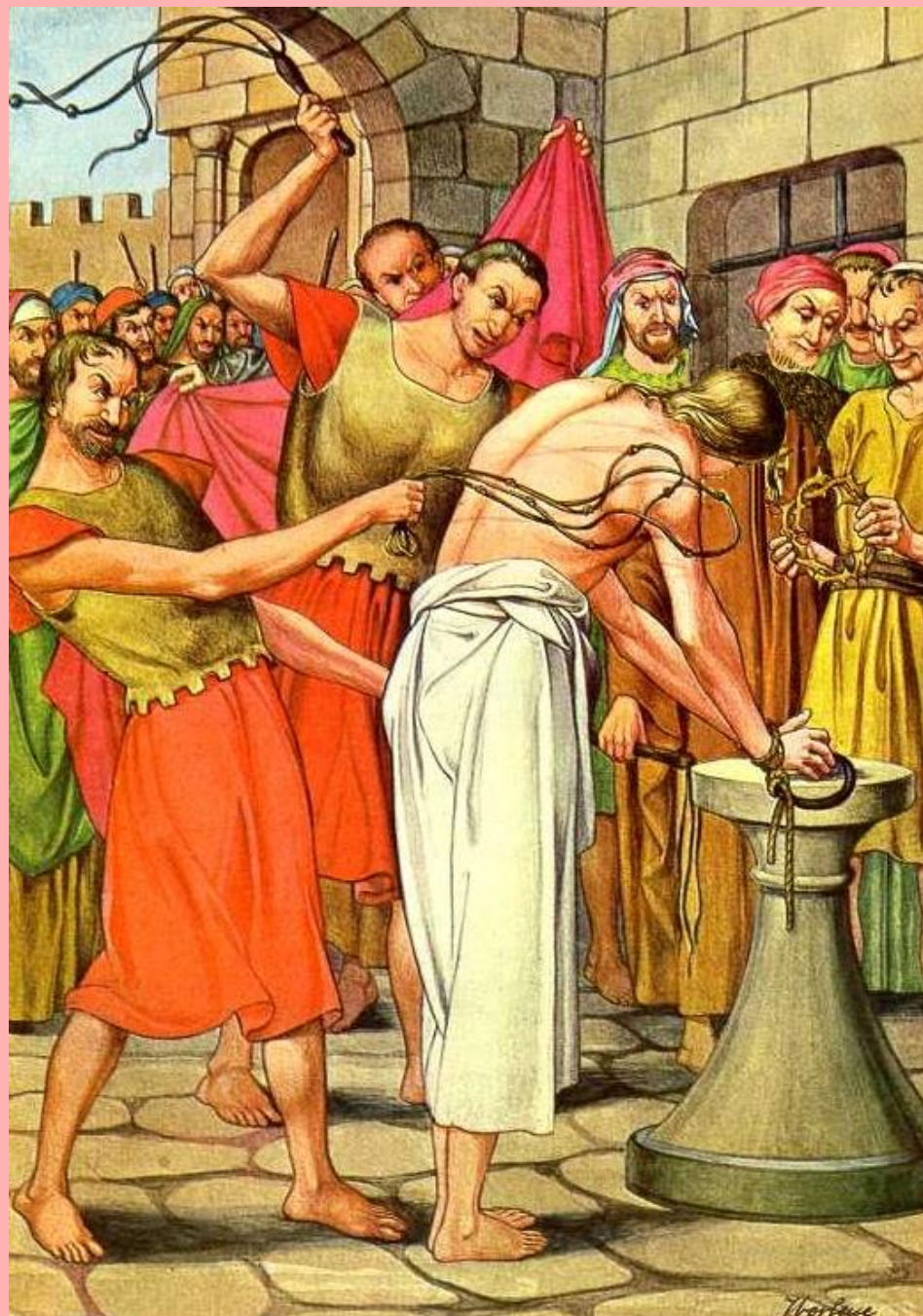
El pueblo prefirió dejar en libertad a Barrabás, un asesino, y crucificar a Jesús, el Mesías (Mateo, 27: 22)





Ante esta decisión, Pilato se lavó las manos delante de ellos, diciendo: “Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros” (Mateo, 27: 24)

Pilato mandó azotar a
Jesús (Juan, 19: 1)





Los soldados tejieron una corona
de espinas y le escarnecieron
(Marcos, 15: 16-20)





En un último intento de salvar a Jesús, le sacó ante el pueblo, diciendo “¡He aquí vuestro Rey!” (Juan, 19: 16).



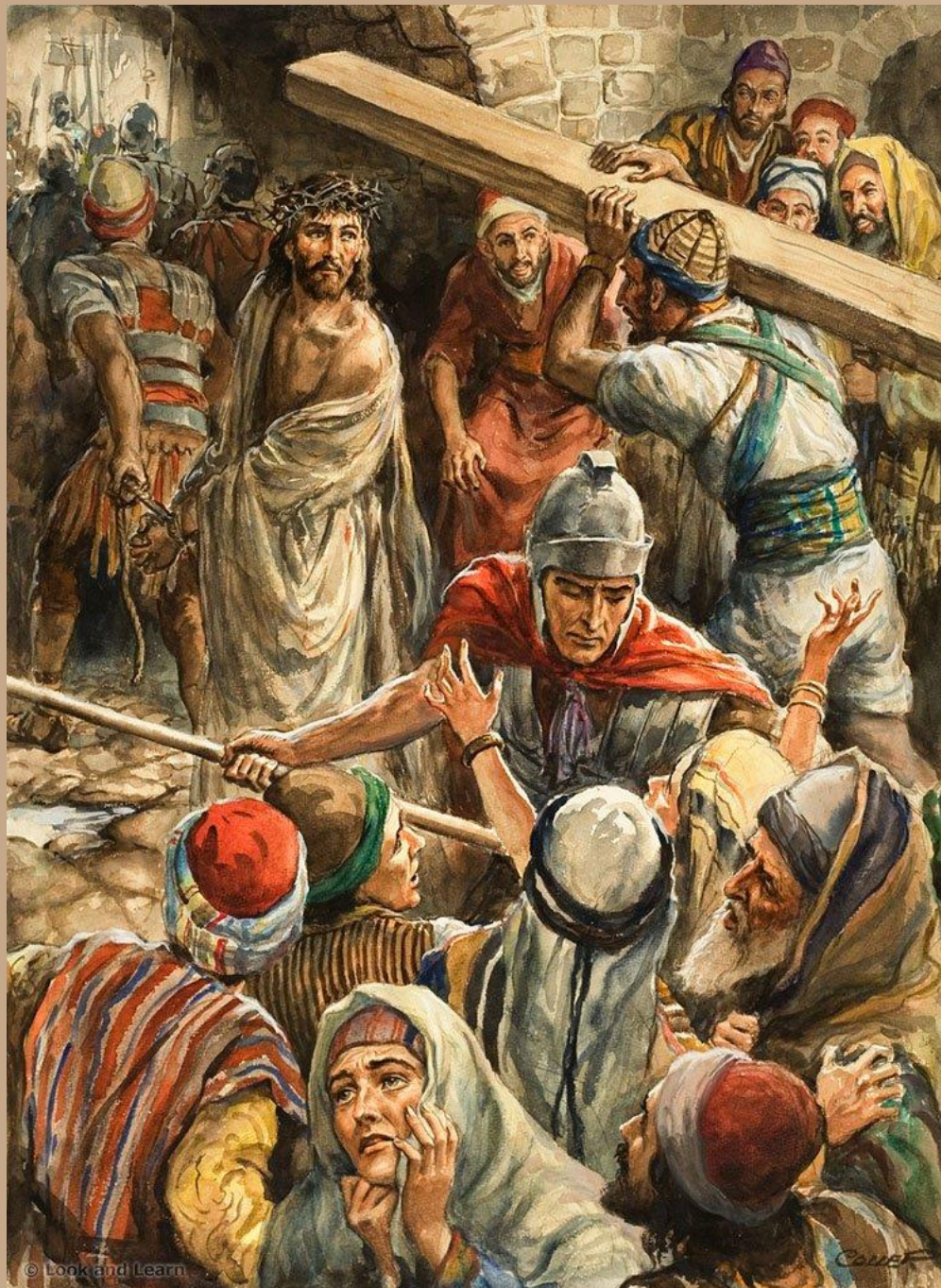
Tomando su cruz, fue llevado hacia el Gólgota para crucificarlo (Juan, 19: 17)

Pronto quedó claro para los soldados que Jesús no podía cargar su cruz y buscaron a alguien para que la llevara (Mateo, 27: 32)



Tomando a Simón de Cirene, que venía del campo, le obligaron a llevar la cruz (Marcos, 15: 21)





Las mujeres
lloraban y hacían
lamentación por Él.
Jesús se volvió y
les respondió:
“Hijas de
Jerusalén, no
lloréis por mí, sino
llorad por vosotras
mismas y por
vuestros hijos”
(Lucas, 23: 27-28)



Llevaron también a dos malhechores
para ser crucificados (Lucas, 23: 32)

Después de ofrecerle vino mezclado con mirra (que él no quiso beber), clavaron sus manos en la cruz
(Marcos, 15: 23; Juan, 20: 25)





Exclamó: “Padre,
perdónalos,
porque no saben
lo que hacen”
(Lucas, 23: 34)



El pueblo estaba mirando; y aún los gobernantes se burlaban de Él (Lucas, 23: 35)

Lo mismo le injuriaban también los ladrones que
estaban crucificados a su lado (Mateo, 27: 44)





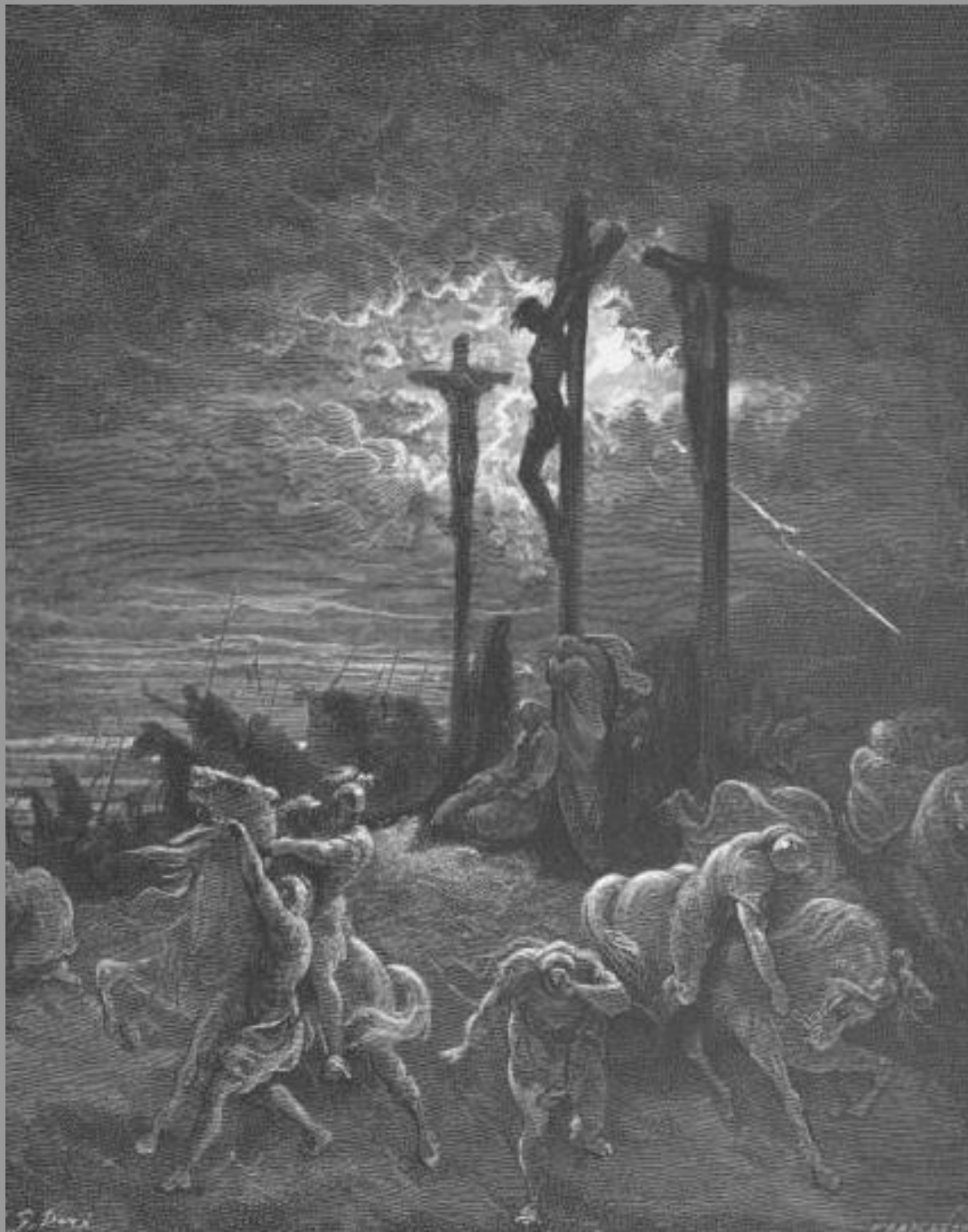
Repartieron en cuatro partes sus vestidos
(una para cada soldado) y echaron suertes
sobre su túnica (Juan, 19: 23-24)



Estaban junto a la cruz su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás y María Magdalena
(Juan, 19: 25)

Cuando vio Jesús a su madre, y a Juan, dijo a su madre: “Mujer, he ahí tu hijo” (Juan, 19: 26)



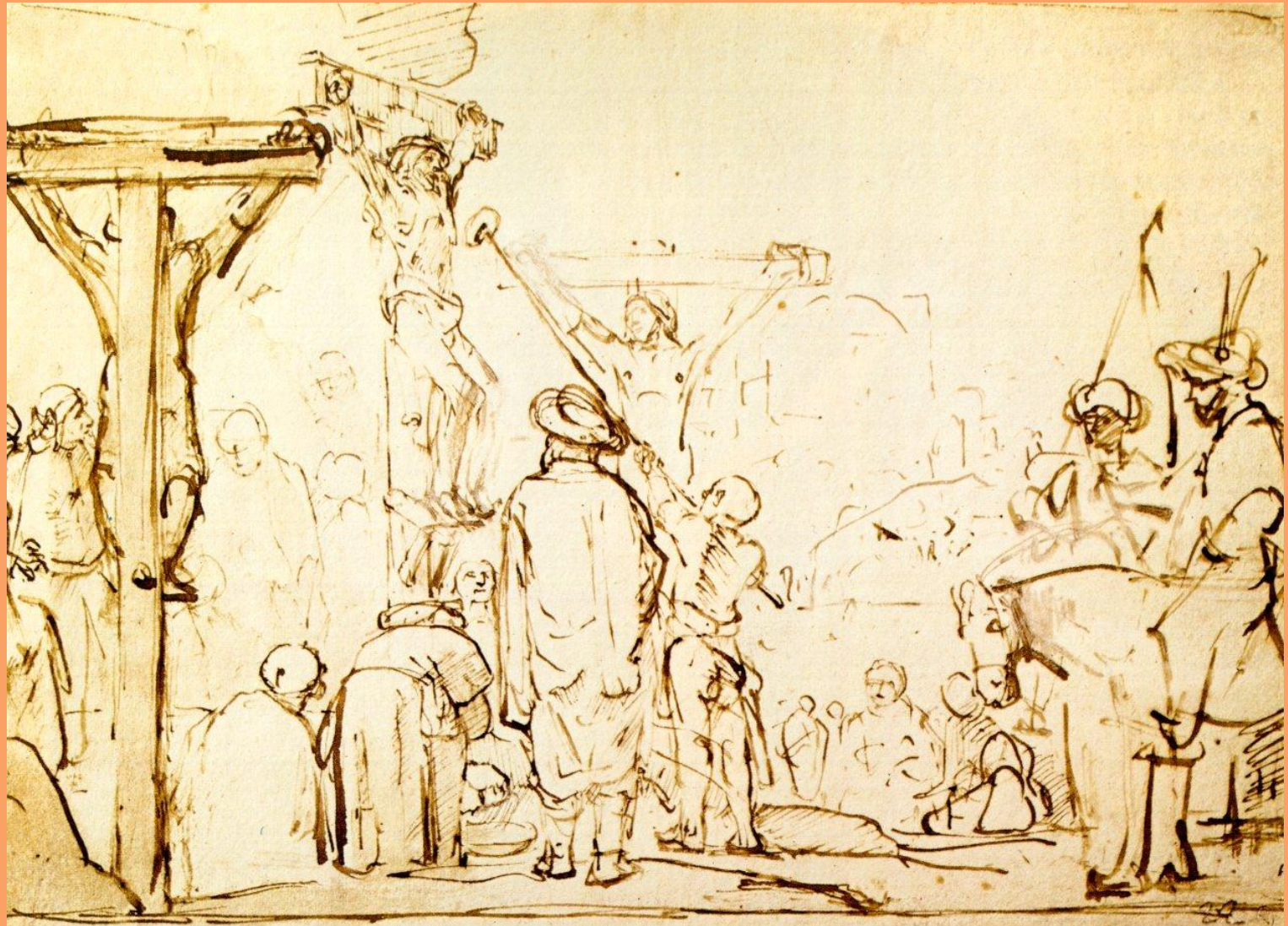


Hubo tinieblas
sobre la tierra
(Marcos, 15: 33)



Clamó Jesús: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”; y dicho esto dijo: “Tengo sed”
(Marcos, 15: 34; Juan, 19: 28)

Empaparon una esponja en vinagre y le dieron de beber
(Juan, 19: 29)





Algunos decían al soldado que le daba de beber:
“Deja, veamos si viene Elías a librarle”
(Mateo, 27: 49)

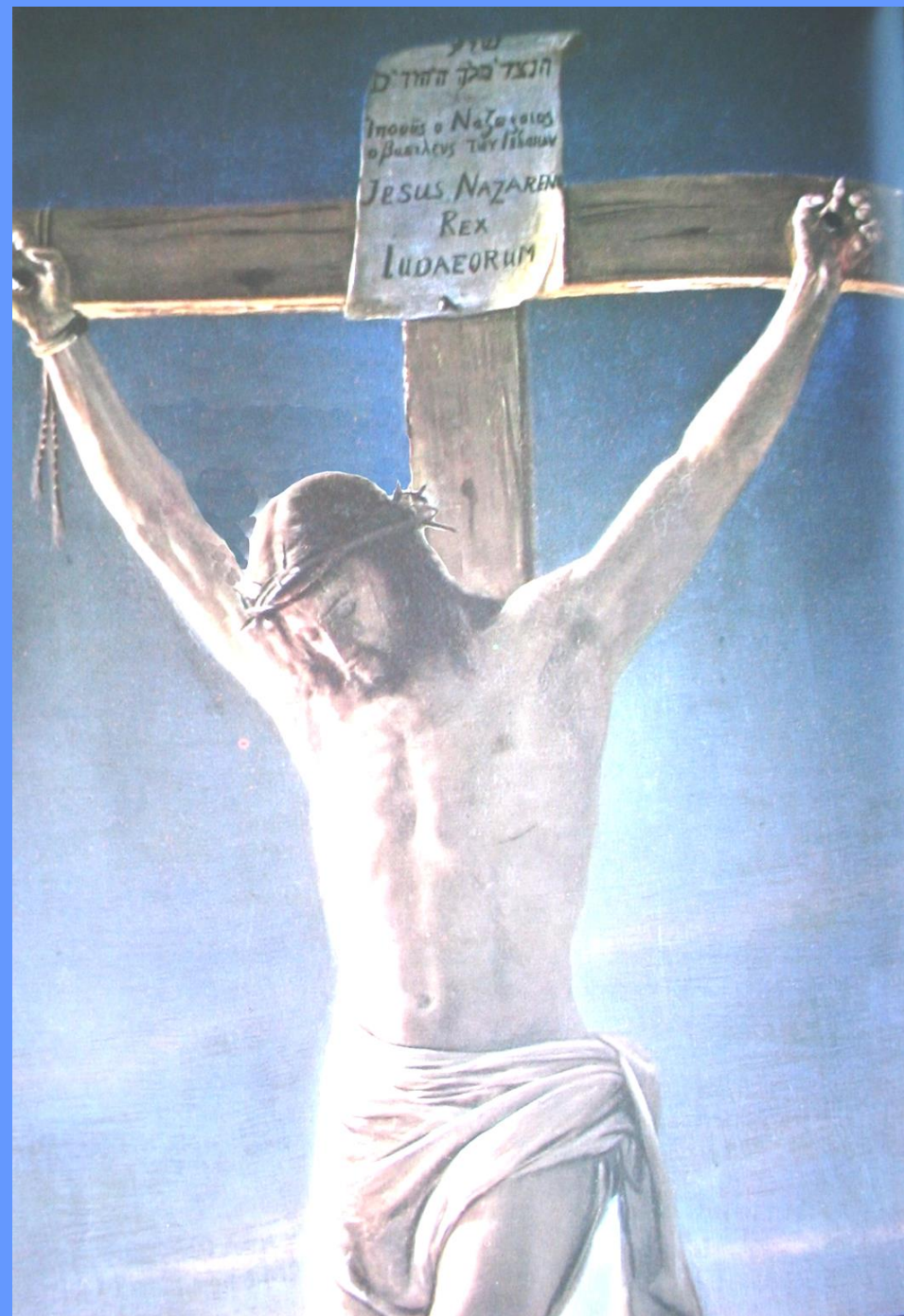
Uno de los ladrones le reconoció como su Salvador; y Jesús le dijo: “De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso” (Lucas, 23: 42-43)





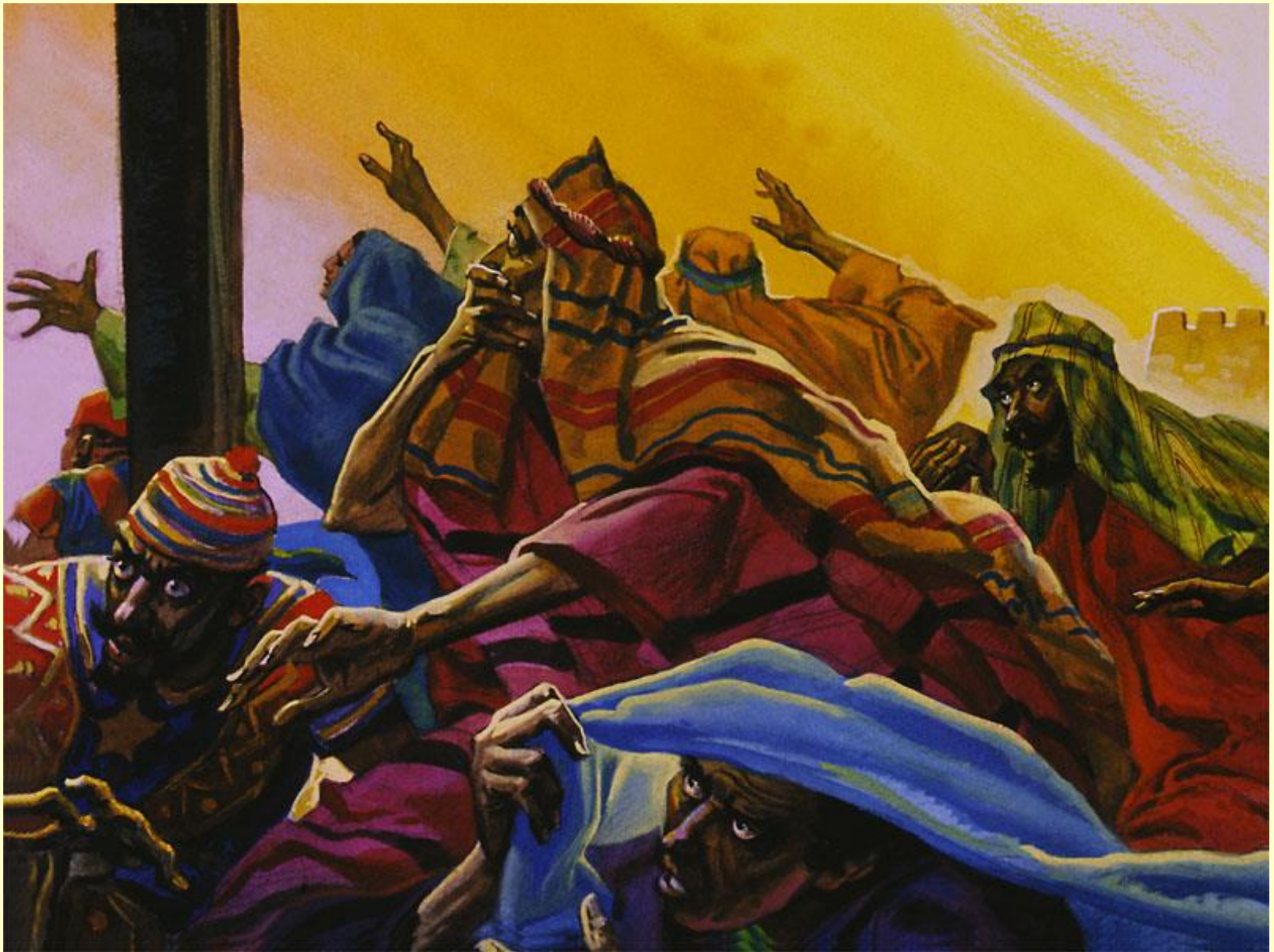
Todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas (Lucas, 23: 49)

Pilato mandó poner un cartel con su causa: “ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS” (Mateo, 27: 37)



Sintiendo ya cercana la muerte dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”; y clamando a gran voz dijo: “Consumado es”; y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu (Lucas, 23: 46; Juan, 19: 30)





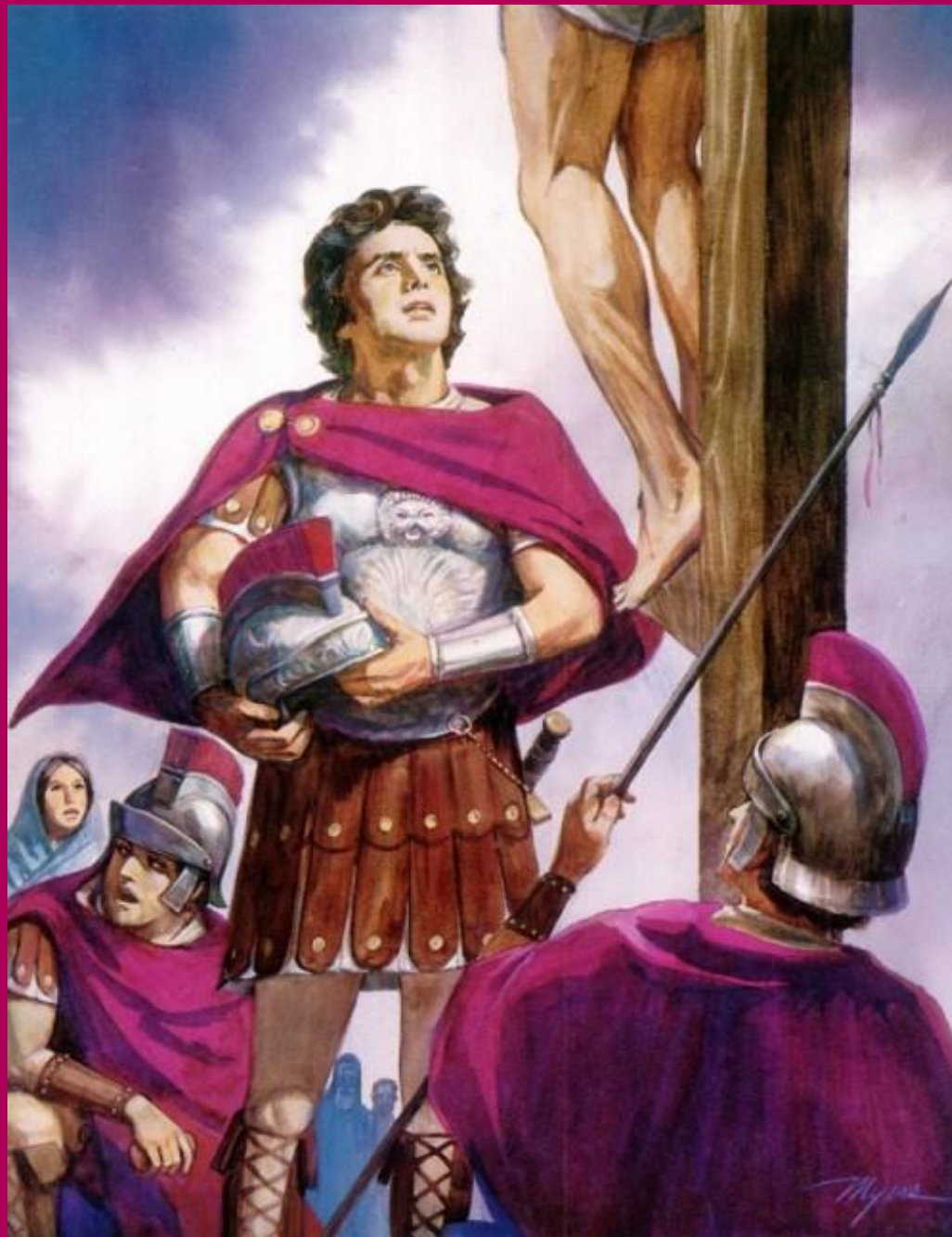
La tierra tembló y las rocas se partieron (Mateo, 27: 51)

Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron
(Mateo, 27: 52)



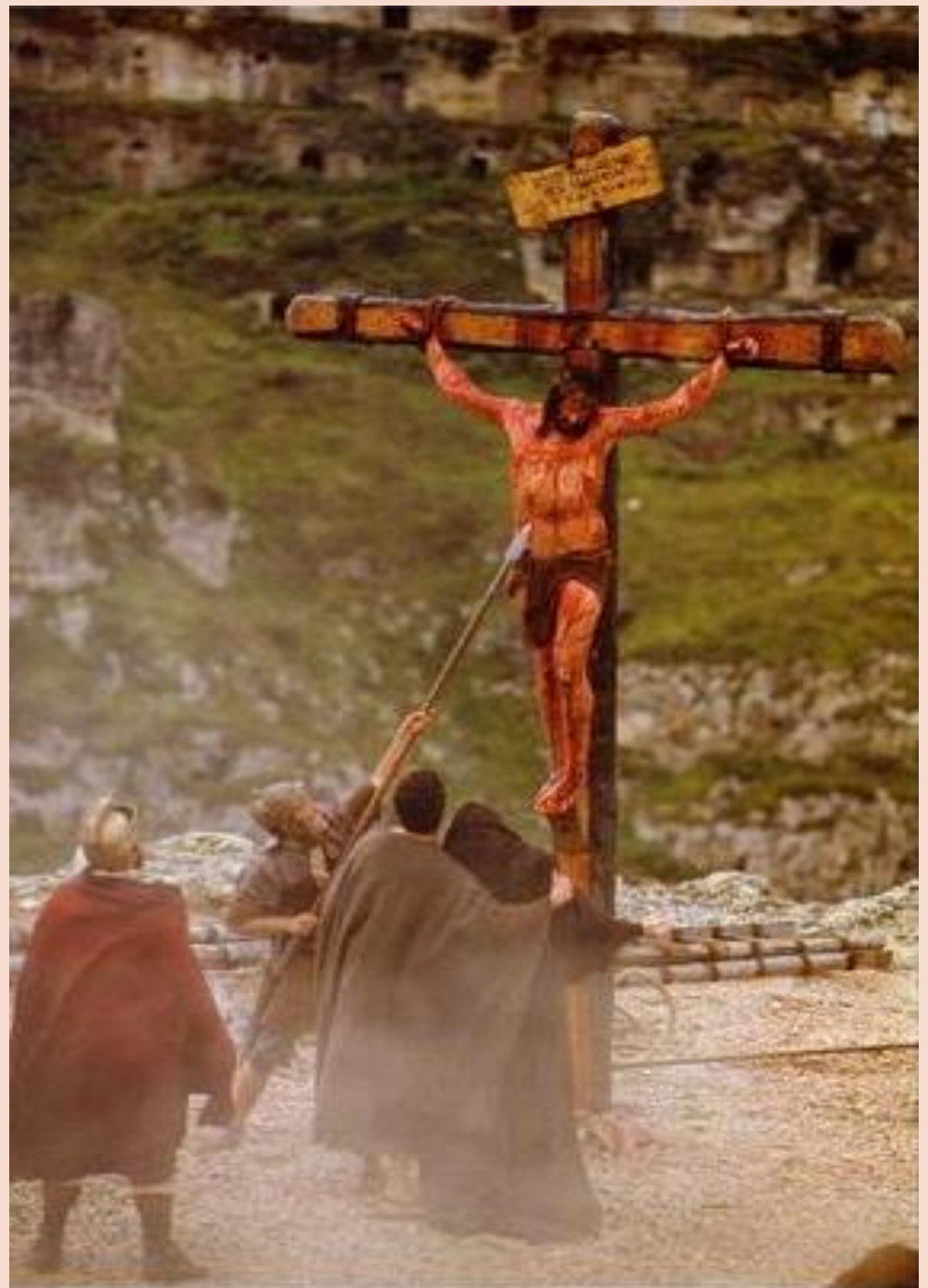
El velo del templo
se rasgó en dos,
de arriba abajo
(Mateo, 27: 51)





Viendo la forma en que había muerto, el centurión dijo: “Verdaderamente, éste era Hijo de Dios” (Marcos, 15: 39)

Para comprobar que realmente estaba muerto, le clavaron una lanza en el costado y de la herida brotó sangre mezclada con agua (Juan, 19: 34)





José de Arimatea pidió a Pilato el cuerpo de Jesús y, junto a Nicodemo, le descendieron de la CRUZ (Juan, 19: 38-40)

Le envolvieron en lienzos, con especias aromáticas
(Juan, 19: 40)



José de Arimatea puso el cuerpo de Jesús en un sepulcro nuevo que había labrado en la peña (Mateo, 27: 60)





Pero la tumba no
pudo retenerlo, y al
tercer día
RESUCITÓ

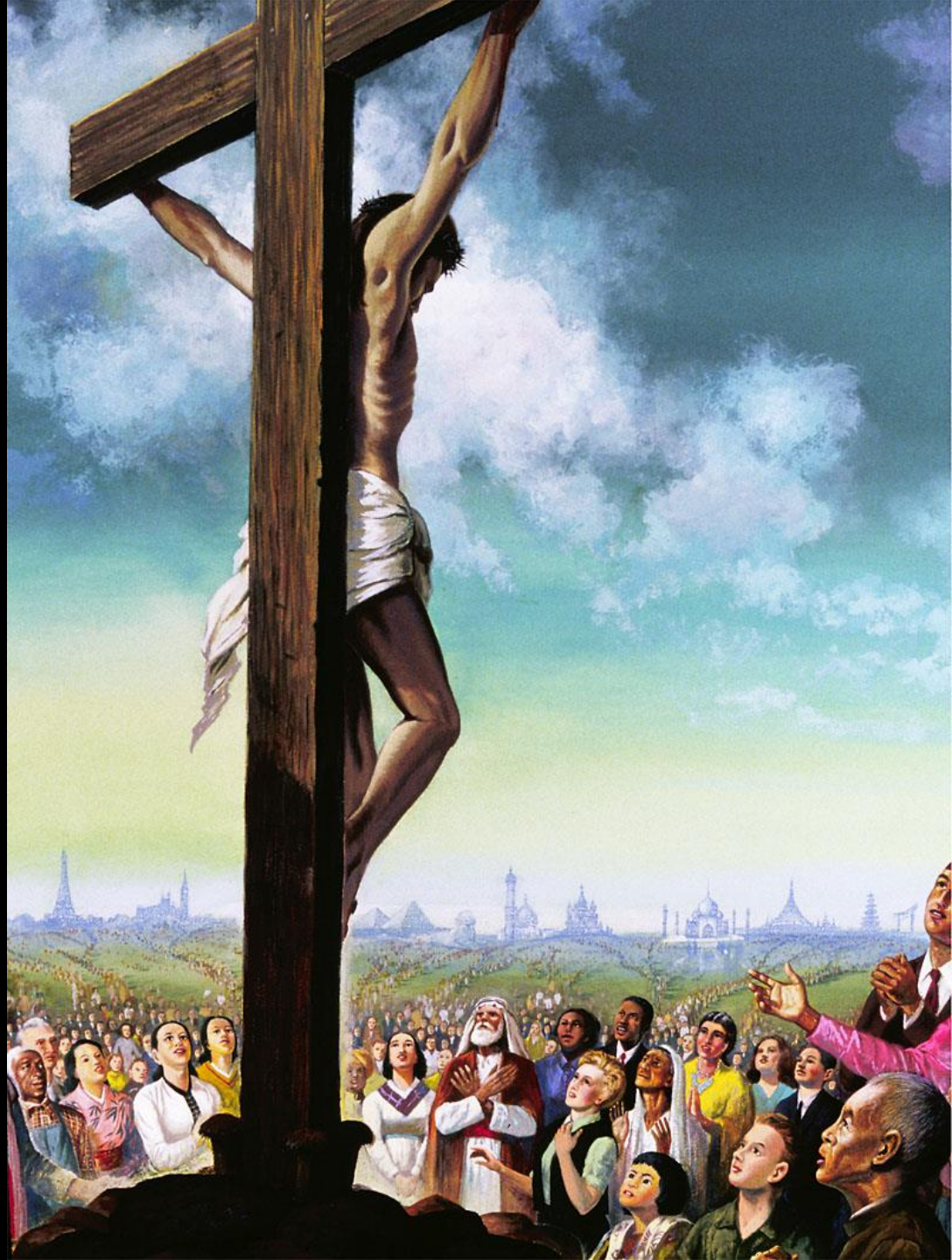
Jesús dijo: “Y yo,
si fuere levantado
de la tierra, a
todos atraeré a
mí mismo”

(Juan, 12: 32)

Porque de tal manera amó
Dios al mundo que ha dado
a su Hijo unigénito, para
que todo aquel que en Él
crea no se pierda, mas
tenga vida eterna

(Juan, 3: 16)

CREE HOY EN ÉL



eunice@fustero.net